



Visitas de verano

Cuando de agasajar se trata, las cuatro estaciones marcan estilos y costumbres muy distintas. El verano presenta complicaciones que, solucionadas a tiempo, nos evitarán malos momentos.

Texto: Rose Galfione *
Fotos: Rosario Lanusse

Todo cambia y no sólo en cuestión de moda. En el verano, la comida y las bebidas son diferentes: mucha fruta y verdura tentadora en aroma, color y sabor; menos infusiones y más refrescos, menos vinos y más tragos.

Durante esta época uno tiende a complicarse menos, las cosas son más *decontracté* y las vacaciones se viven dentro de un clima familiar donde se dejan de lado formalismos y agendas. El clima es responsable de que las preparaciones sean sencillas y rápidas, ya que si todo lo cremoso, grasoso y con abundante mayonesa se dejó mucho tiempo fuera de la heladera, nuestro aparato digestivo corre serio peligro. Por eso ésta es la oportunidad de recibir a nuestros invitados con un rico asado, pizzas, pescado a la parrilla o unas simples tartas con ensaladas.

*Rose Galfione es Licenciada en Relaciones Públicas, Profesional Gastronómica (IAG) y Sommelier (EAS). Combinando las tres carreras, crea estilos y sabores sobre mesas que abarcan toda la gama de formalismos. Además, dicta cursos de Ceremonial.



Recibir tiene sus desafíos en cada temporada, pero no hay calor ni mosquitos que puedan superar ni un poquito a una anfitriona organizada.



Sahumerio



Sujeta mantel



Faroles con citronela



Detalles fundamentales

La mesa cambia de aspecto y de lugar. La armamos en una terraza, bajo un árbol, cerca de la pileta, de día o de noche, pero siempre tratando de disfrutar el aire libre, asumiendo los problemas que se nos puedan presentar: repentinas lluvias de verano, mosquitos o brisas que nos desacomodan nuestra *mise en place* (puesta de mesa). Razones que nos obligan a sumar detalles a nuestra lista de planificación:

• Infaltables enemigos

Usemos toda la artillería para ahuyentar insectos, sobre todo a los mosquitos. Nada peor que salir corriendo a buscar espirales o aerosoles a último momento. Nada más patético que ver a nuestros invitados empezar con una discreta caricia en los talones y terminar rascándose desesperadamente los tobillos inflamados, sacudiendo los brazos, a los cachetazos por el cuerpo o el del vecino quien, tras la frase de "no te muevas", zampa un trotazo sin piedad para salvarlo de la picadura del fastidioso bichito. Todas, sin excepción, son escenas indeseadas y poco elegantes alrededor de una mesa.

• Un viento incómodo

Otro detalle que debemos incluir en nuestra lista para recibir al aire libre son los sujetos manteles. Si no los tenemos, son los mismos invitados los que se ocupan de que el mantel no flamee durante la comida y esto termina siendo no sólo molesto, sino causante de que nuestra mesa parezca un campo de batalla, con copas caídas, líquidos derramados y servilletas encima para absorber el bochorno. Una bolsita de tela muy casera con unas cuantas piedritas adentro, atada con un

cordón o hilo grueso y éste al mantel, es la solución más rápida para quienes no cuenten con este elemento que parece insignificante, pero que pasa a ser fundamental en estos escenarios veraniegos.

• El calor agobia

"La reunión di-vi-na, ¡lástima el calor!". Si sabemos que nuestro espacio es caluroso, podemos armar unos regios abanicos o comprarlos si nos da el presupuesto. Hay papeles que conquistan la vista y que doblados como acordeones salvan nuestra vida y la de nuestra visita, ya que es imposible tener un ventilador de techo en medio del jardín o en un balcón. Mientras esté hecho con buen gusto, es mejor darse maña que ver cómo nuestros invitados se levantan disimuladamente para buscar una revista y abanicarse o agitar sus manos en busca de alivio. Gestos todos para cometer en lo privado y reservar en lo social.

¿Qué hacemos con los chicos?

Que estemos en un clima de recreo escolar no significa que a la hora de ser invitados a casa de alguien, uno tenga que llegar con sus hijos. Siempre, siempre debemos preguntar si "es con chicos" y no asumir que es así por más que quien invite tenga otros cinco. Decir al teléfono "¿y con quién dejo a los chicos?" es transmitirle una preocupación al que invita cuando la cuestión es de uno. Lo mejor es contestar: "Me tengo que organizar y te confirmo". Uno tiende a simplificar las formas, a complicarse menos pero el que las cosas sean más "light" no significa que juguemos al "vale todo" en materia de recibir. ■